

Entre la protección del patrimonio y la educación: "construir" el museo escolar con el alumnado

Between heritage protection and education: "to build" the school museum with the students

Francesca Davida PIZZIGONI¹

**INDIRE - Instituto Nacional de Documentación,
Innovación e Investigación Educativa (Italia)**

Correo electrónico: f.pizzigoni@indire.it

<https://orcid.org/0000-0002-9117-4027>

Fecha de recepción del original: noviembre 2021

Fecha de aceptación: diciembre 2021

Resumen

Desde hace más de diez años, la ciudad de Turín (Italia) está llevando a cabo un proyecto de apoyo a escuelas de todos los niveles para la creación de su propio museo escolar. La participación directa de alumnado y profesorado en cada etapa permite combinar el redescubrimiento de un patrimonio olvidado con una acción didáctica capaz de dotar a la escuela de un nuevo laboratorio y un entorno de aprendizaje multidisciplinar. El museo escolar retoma, así, sus funciones decimonónicas de apoyo a la enseñanza. Este artículo presenta el método de trabajo y los resultados obtenidos hasta el momento.

Palabras clave: museo escolar; didáctica activa; patrimonio histórico-educativo; Red de Museos Escolares de Turín; entorno de aprendizaje

Abstract

For more than ten years, the city of Turin (Italy) has been running a project to support schools at all levels in the creation of their own school museum. The direct participation of pupils and teachers at each stage allows the rediscovery of a forgotten heritage to be combined with a didactic action capable of providing the school with a new laboratory and a multidisciplinary learning environment. The school museum thus takes up again its nineteenth-century role of supporting teaching. This article presents the working method and the results obtained so far.

Keywords: school museum; active didactics; historical-educational heritage; Turin School Museum Network; learning environment.

¹ La autora agradece a los profesores Luis M. Naya y Paulí Dávila del Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco la traducción y adaptación del texto al castellano, así como sus sugerencias y consejos para la redacción del mismo.

Introducción

En 2009, la ciudad de Turín inició un proyecto europeo, junto con la ciudad de Lyon, titulado *"La escuela es nuestro patrimonio"*. Su objetivo era implicar a las escuelas e instituciones locales, como archivos y bibliotecas, en una actividad de redescubrimiento y valorización del patrimonio histórico-educativo en las escuelas. La idea comenzó como un experimento de una nueva forma de entender el patrimonio, vinculada a la visión introducida por Rivière y De Varine del patrimonio comunitario y el ecomuseo. Al final de la experiencia, y con la profundización paralela de los estudios sobre el patrimonio escolar por parte de la comunidad científica en el ámbito de la investigación histórico-educativa, el Ayuntamiento de Turín sintió la necesidad de profundizar en los resultados del proyecto, orientándola, cada vez más, hacia el ámbito de la investigación sobre la historia del patrimonio histórico-educativo. El resultado es un nuevo proyecto con identidad propia en el que se combinan la puesta en valor del patrimonio histórico-educativo con el papel central y activo del alumnado y, más ampliamente, de la comunidad. Con estas características nació el proyecto permanente titulado *Vuoi costruire il tuo museo scolastico? (¿Quieres construir tu propio museo escolar?)* que, desde 2011 hasta la fecha, ha apoyado a los centros educativos de forma individual en la creación de su museo escolar. Este artículo ofrece una reconstrucción de los orígenes del proyecto, su estructura y sus resultados que se articulan en función del número de museos creados y de su organización en red, pero también en función de los estímulos para la puesta en marcha del método de trabajo (mediante la creación de la figura del "patrimoniero"²), que pretende que el alumnado sea, cada vez, más protagonista en la acción de redescubrir el patrimonio cultural de su centro.

1. Los orígenes del proyecto de Turín

La premisa para el nacimiento del proyecto *¿Quieres construir tu propio museo escolar?* se encuentra en la profunda atención que el Ayuntamiento de Turín, en la persona del entonces Coordinador de los Servicios Museísticos de Turín, Daniele Jalla, había dedicado al tema de los ecomuseos, entendidos en el sentido de Hugues De Varine, es decir, como lugares que permiten contar la historia de las comunidades humanas a través de prácticas de valorización participativa del patrimonio local (De Varine, 2002). Esta atención llevó a la creación de ecomuseos en el territorio de la ciudad, fruto de la implicación de la propia ciudadanía, llamada a contribuir a la "reconstrucción del patrimonio cultural material e inmaterial de la comunidad" (Carta de Catania, 2007). Dado que la escuela es, ciertamente, un elemento central en la vida de la sociedad y un tema en el que todo el mundo se reconoce, parecía uno de los elementos centrales sobre los que focalizar la atención llevando a cabo una amplia campaña de sensibilización de los ciudadanos sobre el concepto de patrimonio difuso y el redescubrimiento de un bien como la escuela que, aunque tal vez considerado menor, en realidad contiene en sí mismo elementos muy precisos de la historia, la identidad, la vida cultural y social de un territorio.

² Para este artículo, e intentando respetar la propuesta original, utilizaremos el término *patrimoniero*, que no figura en el diccionario de la RAE ya que recoge mejor el sentido del término (Nota del traductor).

La oportunidad de combinar estas reflexiones, más museológicas, con las específicamente relacionadas con la historiografía educativa, y, en particular, con las más recientes vertientes de estudio dedicadas a la cultura material de la escuela (Lawn, Grosvenor, 2005; Escolano, 2007; Moreno, 2009; Ruiz Berrio, 2010; Moreno, Sebastián, 2012; Mogarro, 2015; Mœglin 2010 y 2016; Meda, 2016; Dávila, Naya, 2016; Álvarez, Dávila & Naya, 2017; Figeac-Monthus, 2018), nació, finalmente, el proyecto europeo *La escuela es nuestro patrimonio* implicando a las ciudades de Turín y Lyon de 2009 a 2011 en una experiencia común relacionada con el patrimonio escolar. Los resultados del proyecto identificaron algunos temas posibles para trabajar en este tipo específico de patrimonio, esbozando las coordenadas de "hacer un museo" en la escuela (Jalla, Lonjon, Pizzigoni, Vuillet, 2011). De esta manera, pronto quedó claro que "hacer un museo en la escuela" y, sobre todo, hacerlo a partir del patrimonio de la propia escuela, abría amplias posibilidades de experimentación, dignas de ser perseguidas mucho más allá de la finalización del proyecto europeo.

La propuesta de establecer una difusión a largo plazo del proyecto, identificando un método de trabajo que se ofrezca a las escuelas, capaz de acompañarlas a lo largo del proceso de creación de su propio museo escolar, fue planteada por Franca Treccarichi³ y apoyada por el Servicio de Archivos, Museos y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Turín a través del portal Museiscuol@, dando lugar a la creación del proyecto *¿Quieres construir tu propio museo escolar?*

2. ¿Por qué la decisión de redescubrir la práctica del "museo escolar"?

Entre las diversas formas posibles de estudiar y desarrollar el patrimonio escolar, decidimos centrarnos, específicamente, en el museo escolar. Por lo tanto, se decidió intentar establecer un enfoque capaz de guiar a las escuelas, de forma codificada y gradual, en la creación de un lugar para la recogida del patrimonio escolar en su propio edificio, no sólo para su redescubrimiento y preservación, sino también para su uso educativo.

En este proyecto se ha redescubierto el papel original del museo escolar como herramienta al servicio de la didáctica (Boyer, 2009; Pizzigoni, 2015; Brunelli, 2020). Como es sabido, el museo escolar nació en la segunda mitad del siglo XIX como expresión del pensamiento pedagógico positivista y de la renovación del método didáctico que, de puramente transmisivo, pretendía convertirse en activo, basado en la observación directa y el uso de los cinco sentidos.

Sin embargo, desde la década de 1960-1970, el museo escolar perdió su connotación vinculada a la didáctica activa para convertirse en un lugar de memoria, observación y reconstrucción (Ruiz Berrio, 2002; Peña, 2004; Álvarez, 2010; Meda, 2010; Ascenzi, Brunelli, Meda, 2016; Dávila y Naya, 2019). Al mismo tiempo, perdió su ubicación dentro de los centros escolares a los que presta servicio habitualmente, rompiendo el vínculo de identidad del propio concepto de museo escolar

³ Franca Treccarichi es miembro del equipo de redacción de Museiscuol@, el sitio web del Ayuntamiento de Turín dedicado a la pedagogía del patrimonio cultural y a la función educativa de los museos. Francesca Pizzigoni fue designada por el Ayuntamiento para coordinar el proyecto europeo en Italia en 2009-11 y ha seguido colaborando con el Ayuntamiento a través de la Associazione culturale Strumento Testa.

(nacido como colección dentro del edificio escolar) y perdiendo esa copresencia dentro de la misma estructura escolar que permitía su uso directo y continuado en apoyo de la enseñanza.

La pregunta a partir de la cual el estudio pretendía identificar una fórmula adecuada para la continuación estable de la valorización del patrimonio escolar de Turín se basaba, por tanto, en estos mismos aspectos: ¿puede el museo escolar retomar su identidad y funciones originales en la actualidad? Evidentemente, no. Si consideramos el museo como expresión directa de una reflexión pedagógica específica profundamente arraigada en su tiempo y sus necesidades: una sociedad decimonónica que estaba construyendo sistemas escolares nacionales, que estaba fuertemente comprometida en la lucha contra el analfabetismo, en la difusión de una lengua nacional en detrimento de los dialectos y, en cierto modo, en la creación de "nuevos ciudadanos". Si la afirmación en ese contexto del método objetivo, que ve en el museo escolar su emanación directa, se entiende como un conjunto de actividades clasificatorias o nomencladoras (Meda, 2013), entonces hoy ni siquiera sería útil pensar en recrear una herramienta en este sentido.

Por otra parte, el método objetivo no era sólo esto: si leemos algunos manuales de principios del siglo XX destinados a enseñar al profesorado de primaria la aplicación del método objetivo, nos encontraremos con una fuerte tendencia a utilizar los objetos no tanto en sí mismos sino para mostrar sus procesos de realización y transformación, su relación con la vida cotidiana y con la vida económico-productiva del territorio, llegando a lo que hoy llamaríamos un enfoque abiertamente interdisciplinar (Brunelli, 2020; Pizzigoni, 2021). Las lecciones, a través del museo escolar, se planteaban como diálogos, basados en preguntas que se planteaban a los alumnos para que ejercieran la capacidad de observación e inducción, para extender el concepto aprendido a otros campos (Bettini, 1901; Zeno, 1912). Esta segunda acepción muestra cómo el método objetivo aplicado al museo escolar se entendía como un *habitus mental*, acompañando a las diferentes esferas de la vida cotidiana mediante la aplicación de la capacidad de observación, análisis y deducción.

Por lo tanto, está claro que, tanto ayer como hoy, la forma de entender el museo escolar depende, en gran medida, del uso que se haga de él. Consecuentemente, debemos separar la "*colección del museo escolar*" del "*uso del museo escolar*". Los materiales que componen la colección pueden constituir, efectivamente, el museo escolar en su parte material, pero su valor educativo (más allá de la colección, que puede ser más o menos completa, más o menos rica, valiosa, estimulante, etc.) no es automáticamente autodeterminante ni necesariamente proporcional a su colección.

Así pues, si históricamente el concepto de museo escolar, además de la colección que lo componía, tenía un impacto didáctico que dependía del uso que se hiciera de él, desde este punto de vista es posible y útil construir hoy un museo escolar basándose en su identidad original, es decir, como andamio cognitivo, capaz de favorecer el contacto con los objetos de aprendizaje, de estimular el uso de los cinco sentidos, de acercar a las personas a un método de estudio basado en la observación, la problematización, la aplicación del método inductivo.

La colección del museo escolar del siglo XIX y la del museo escolar actual son claramente diferentes (entonces eran -al menos inicialmente- materiales y objetos de la vida cotidiana, que rodeaban la vida del alumnado, mientras que hoy son el conjunto de testimonios materiales e

inmateriales de la historia de esa escuela concreta), pero la función de herramienta disponible para la enseñanza diaria para las lecciones activas puede permanecer inalterada. Por lo tanto, se pretendía aprovechar la función del museo escolar como "aliado de la educación" y, al mismo tiempo, combinarlo con la acción de salvaguardar el patrimonio histórico-educativo conservado en las escuelas.

En nuestra opinión, esta acción de redescubrimiento y valorización del patrimonio, que corre un gran riesgo de dispersión, sólo puede llevarse a cabo de forma generalizada si la propia escuela actúa (sería un esfuerzo realmente inmenso, y quizá también poco incisivo a largo plazo, realizar una acción escuela por escuela por parte de un organismo externo y centralizado). Sin embargo, por otro lado, dado que la escuela no es una institución de conservación sino de educación y enseñanza, la única manera de motivarla hacia una acción de conservación del patrimonio histórico-educativo es mostrándole su utilidad concreta en la vida escolar cotidiana y, por tanto, utilizando este patrimonio en favor de la enseñanza. Sólo así pensamos que es posible llevar a cabo una acción generalizada de redescubrimiento de este patrimonio, que, además, sea capaz de perdurar en el tiempo.

Desde 2011 en el proyecto *¿Quieres construir tu propio museo escolar?*, participan Museiscuol@ (Área de Cultura, Archivos, Museos y Bibliotecas del Ayuntamiento de Turín) y la Associazione Strumento Testa primero, y luego INDIRE, en la promoción y coordinación de la creación de museos escolares por parte de los centros educativos.

3. El proyecto *¿Quieres construir tu propio museo escolar?*

Una vez definido el objetivo del proyecto, la atención se centró en el desarrollo del método de trabajo, destinado a ofrecer un proceso bien definido que permitiera a los centros escolares disponer de las herramientas necesarias para construir su propio museo escolar.

El método identificado consiste en una formación inicial del profesorado, seguida de un acompañamiento y seguimiento durante la realización del museo escolar. En los primeros años del proyecto, por tanto, fue el profesorado el que desempeñó un papel clave y actuó como eje en torno al cual giraron las propuestas de actividades educativas dirigidas a su alumnado, para lograr, junto a ellos, la creación del museo escolar. Es importante precisar el papel del profesorado que emprende el proyecto: no se trata de una formación personal, ya que los efectos implican a toda la escuela y su patrimonio. Al elegir participar en el proyecto, el profesorado "toma las riendas" de la acción de descubrir y estudiar la cultura material de su escuela. Por lo tanto, la creación del museo escolar requiere una participación colectiva, no sólo para compartir el trabajo, sino también para que, desde el momento de su creación, el museo sea considerado parte de la identidad cultural y diseño de toda la escuela.

La formación inicial se lleva a cabo con el apoyo de expertos en patrimonio y estudiosos del mismo. También se les unen, como formadores, el profesorado que ya ha puesto en práctica el museo en años anteriores, activando la formación *entre iguales* que ha resultado muy útil para apoyar a los que van a emprender el camino. Los temas tratados incluyen una presentación de lo que es un museo escolar, su historia y sus funciones educativas, seguida de ejercicios prácticos de

identificación del patrimonio histórico-educativo y sugerencias de estrategias pedagógicas para implicar al alumnado en la creación del museo.

Tras la formación, el propio profesorado realiza las primeras encuestas en sus centros para investigar la presencia de patrimonio histórico material. Este proyecto ayuda al profesorado a identificar los objetos encontrados en la escuela y les acompaña en las fases posteriores mediante reuniones periódicas para compartir y verificar su trabajo. Además, existe un apoyo en línea en el sitio web *Museiscuol@* de la ciudad de Turín a través de una sección que orienta al profesorado en el progreso del trabajo (se trata de la indicación de los macromomentos de desarrollo representados por *Los 7 pasos para construir su museo escolar*). Como ya se ha dicho, es cada profesor/a quien organiza las actividades para que su clase descubra el patrimonio escolar. Por lo general, varias clases de un mismo centro escolar trabajan sobre el tema, de modo que cada clase explora un tema específico que luego desemboca en el museo escolar: algunas estudian los objetos históricos, otras el edificio, otras la historia del barrio, otras se centran en los documentos de archivo, etc. Como en un gran rompecabezas, van juntando las "piezas" que ayudan a sacar a la luz, estudiar e interpretar el patrimonio de su escuela.

El recurso a los testimonios de la época y, por tanto, a las fuentes orales o inmateriales -entendidas como un conjunto de gestos, rituales, prácticas relacionales, etc. (Yanes, 2010; Linares, 2014)- ofrece activos adicionales que complementan el patrimonio del que dispone la escuela.

Una vez recogidos estos elementos, hay que centrarse en qué aspectos van a introducirse en el museo escolar, en qué orden, con qué hallazgos concretos: es decir, pasar a un verdadero proyecto de puesta en marcha del espacio que haga utilizable el material y que, al mismo tiempo, sea capaz de comunicar aquellos significados que el bien histórico contiene y que han sido puestos de manifiesto por las investigaciones de los pasos anteriores. La operación la realiza el profesorado junto con el alumnado, con un posible momento posterior de puesta a punto con el apoyo de expertos del grupo de coordinación *Museiscuol@*. El montaje favorece el uso del propio mobiliario histórico de la escuela y la posibilidad de interactuar con los objetos expuestos. Probablemente sea superfluo especificar que, dado que el museo escolar no está realizado por profesionales de los museos y sin un presupuesto específico, es necesario imaginar el montaje como la mejor valoración posible de los objetos y significados, realizada en correlación con los medios y espacios disponibles. En esta fase se inserta una intervención específica de la Sección de Museos del Municipio de Turín dedicada a temas de museografía, para orientar al profesorado y al alumnado sobre el conocimiento de los elementos museográficos, desde la redacción de las fichas de las exposiciones, a los logotipos, los aspectos de comunicación, etc. Esta actividad permite vincular el trabajo del conocimiento del patrimonio escolar específico con un conocimiento más amplio del concepto de patrimonio y de su valoración y, en particular, de las nociones relacionadas con la creación y el uso de los museos, con la convicción de que "para educar al alumnado en el patrimonio cultural y

explicarles lo que es un museo, nada mejor que permitirles participar en la creación de un museo, partiendo del patrimonio de cada centro escolar"⁴ .

Todos los pasos enumerados, como ya se ha dicho, se llevan a cabo conjuntamente por el profesorado y el alumnado y requieren, como es lógico, un importante trabajo de preparación de las sesiones individuales. Todas estas actividades duran un año escolar y conducen a la apertura del museo. El profundo significado de la inauguración está relacionado con dos aspectos identitarios del proyecto. La primera es que la apertura del museo no significa el fin del trabajo sobre el patrimonio escolar, sino sólo de la primera parte: el museo escolar necesita un estudio continuo y una profundización temática para expresar todo su potencial y sus significados, así como para dar cabida a nuevos objetos o elementos que puedan salir a la luz en una fase posterior. No es una realidad fija, sino que, por el contrario, es capaz de expresar su identidad incluso a través de la maleabilidad y el cambio, si éstos se producen en cumplimiento de los fines para los que fue creada y sobre la base de criterios científicos. La segunda reflexión es que el acto de la inauguración, abierto a las familias del alumnado y a toda la ciudadanía, supone no sólo una ampliación del público al que se dirige el museo sino también una ampliación del significado de "memoria" que lleva intrínsecamente el museo escolar, multiplicando los recuerdos individuales que suscita y expresando plenamente su alcance como memoria colectiva (Alderoqui, 2012; Álvarez, 2016).

4. Los resultados

Los centros escolares de Turín que emprendieron el proyecto *¿Quieres construir tu propio museo escolar?* han creado cada uno su propio museo: se trata de un espacio (generalmente uno solo, pero a veces son varios) en el que se expone el patrimonio del centro, acompañado de información destinada a apoyar la comprensión del mismo.

Estos museos son muy diferentes entre sí en cuanto a ubicación, año de apertura, etc. Las colecciones reflejan la identidad específica de cada centro escolar y representan características únicas que nunca son iguales. Aunque estén en la misma ciudad, cada museo escolar refleja la historia de la escuela concreta en la que está instalado, con el patrimonio histórico-educativo que se ha conservado, pero también con las huellas de la historia del barrio, su desarrollo y sus condiciones socioeconómicas, sus habitantes, su profesorado, etc.

Los museos escolares ya implantados a través del proyecto son los siguientes

- Escuela primaria Cena
- Jardín de infancia Casa del Sole
- Escuela secundaria Perotti
- Instituto Técnico Industrial y Profesional Internacional
- Escuela secundaria Rosselli
- Escuela primaria Padre Gemelli
- Escuela primaria Pestalozzi

⁴ Declaraciones de Stefano Benedetto, Director de Archivos, Museos y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Turín en la rueda de prensa de la inauguración del Museo de la Escuela Perotti, 18 de mayo de 2018.

- Escuela primaria Gabelli
- Escuela primaria Margherita di Savoia
- Escuela primaria Rayneri
- Escuela primaria de Santorre di Santarosa
- Escuela primaria Muratori
- Escuela primaria XXV Aprile
- Escuela primaria de Altessano.

Actualmente se están construyendo museos escolares en los siguientes centros escolares:

- Escuela Secundaria Bodoni-Paravia
- Escuela secundaria Meucci
- Escuela primaria Lessona
- Escuela primaria Giacosa (Settimo t.se)
- Escuela secundaria Gobetti (Settimo t.se).

Estos centros escolares son muy diferentes entre sí: hay una escuela construida hace muy poco tiempo, en 1980, junto otra construida a finales del siglo XIX; está la escuela con un patrimonio muy rico, junto a otra en la que no se ha conservado gran cosa; está la escuela en la que han aparecido objetos educativos raros y extremadamente interesantes, junto a otra en la que el patrimonio está formado por objetos más habituales y extendidos. Ciertamente, existe una falta de homogeneidad en lo relativo al patrimonio conservado, así como en cuanto a la historia de cada escuela implicada, lo que, inevitablemente, se refleja en la obra final en forma de museo escolar. Pero, precisamente, esta falta de homogeneidad es el punto fuerte de la acción del proyecto: el objetivo no es crear un museo "bonito", sino sacar a la luz un patrimonio que, de otro modo, estaría desconocido y oculto, y que este redescubrimiento se haga a través de la implicación del alumnado y sus familias, para que sea toda la comunidad la que redescubra su patrimonio, educando así de forma generalizada el concepto de patrimonio histórico-educativo.

Por lo tanto, es evidente que en la definición del proyecto de Turín de un museo escolar "el proceso cuenta más que el producto final; la práctica más que el resultado: cada fase corresponde al aprendizaje de conocimientos y habilidades a través de la experiencia directa y personal" (Jalla, Lonjon, Pizzigoni, Vuillet, 2011: 46). Es precisamente esta acción de involucrar al alumnado en el redescubrimiento lo que la transforma intrínsecamente en una actividad didáctica y formativa. Por lo tanto, el museo escolar expresa su valor didáctico no sólo en la fase de su uso una vez construido, sino también durante el proceso de construcción.

En relación con los elementos identitarios del proyecto, no es secundario subrayar esta especificidad didáctica del museo escolar tal y como se pretende en el proyecto de Turín, porque es precisamente esto, como se ha mencionado en el apartado 2, lo que lo aleja de los proyectos que ven, en cambio, la reconstrucción de antiguos entornos escolares con fines conmemorativos o de celebración. En otras palabras, no se trata de "museos escolares" creados principalmente para apoyar la memoria escolar del lugar, o en todo caso considerados como una especie de *Wunderkammer* o gabinete de curiosidades, simplemente, para ser admiradas. En la acepción de Turín, el "museo escolar" tiene el sentido original de instrumento de apoyo didáctico, al que se añade, inevitablemente, un nuevo significado otorgado por la estratificación del tiempo: su colección ya no está

compuesta, como en su origen, por muestras de los tres reinos de la Naturaleza y por objetos didácticos entonces contemporáneos, sino por un conjunto de elementos que testimonian la didáctica del pasado y toda la historia de esa institución escolar concreta. Hay otra diferencia profunda y significativa con respecto al concepto original: el museo escolar de hoy no sólo considera el objeto en sus funciones de apoyo didáctico, sino también en su capacidad de sacar a la luz la práctica escolar del pasado, la historia de ese instrumento concreto en ese contexto particular. También son nuevas las funciones museísticas, antes inexistentes, relacionadas con la educación sobre el patrimonio y la memoria colectiva.

En el proyecto de Turín, el término "museo escolar" contiene una combinación de funciones antiguas y nuevas, creando su propia caracterización específica. No parece superfluo (incluso ante una cierta confusión o superposición de terminología y temas que siempre ha caracterizado al término museo escolar desde sus orígenes) resumir los elementos que trazan la identidad del museo escolar según la experiencia de Turín:

- Se encuentra en una escuela actualmente en funcionamiento;
- Es el resultado de un proceso compartido en todos sus aspectos con el alumnado, el profesorado, el equipo directivo y el personal del centro;
- Su núcleo es la cultura material de la escuela, cuyos activos se encuentran en la propia escuela;
- Estos bienes se estudian no sólo en sí mismos, sino en el conjunto de correlaciones y significados que pueden expresar, utilizando la investigación de archivos, los testimonios orales;
- Su función principal es apoyar la enseñanza y se utiliza de forma activa y en forma de taller, en una perspectiva multidisciplinar;
- También se considera en su función de herramienta privilegiada dentro de la escuela para la educación patrimonial y la ciudadanía activa;
- Es un activo de la escuela, pero, al mismo tiempo, de la comunidad;
- No está acabada en sí misma, sino que representa una realidad en evolución, capaz de responder a las necesidades educativas y de evolucionar con el tiempo, en paralelo a los nuevos estudios relacionados con sus colecciones y con la historia de la escuela que la acoge;
- Utiliza la memoria de forma interpretativa y generativa;
- Tiene pleno significado en sí mismo, pero, al mismo tiempo, contribuye y enriquece "otros" significados (es decir, no sólo la historia de la escuela en la que se encuentra, sino también la historia de la ciudad o, más ampliamente, del país); y
- Hace hincapié en el proceso más que en el resultado.

5. La Red de Museos Escolares de Turín

Fue precisamente la toma de conciencia de las características específicas del itinerario realizado, así como la necesidad de un estudio continuo de este patrimonio, lo que llevó a las escuelas que habían creado el museo escolar a crear esta oportunidad estructurada de encuentro, intercambio y estudio. Gracias a la posibilidad existente, en el sistema escolar italiano, de crear redes de escuelas

en virtud de la ley de autonomía escolar y reguladas por el Decreto Presidencial 275/99 para colaborar en objetivos comunes y ampliar el diálogo con las instituciones locales, el 2 de noviembre de 2015 se creó la "Red de Museos Escolares". El proceso está abierto a todos los centros educativos que emprendan el proceso "*¿Quieres construir tu propio museo escolar?*" y se identifiquen con una visión común del patrimonio histórico-educativo y del significado de un museo escolar⁵.

Los objetivos de la Red son crear oportunidades sistemáticas de intercambio, debate y trabajo conjunto sobre la salvaguarda y la mejora del patrimonio cultural de la escuela (Perotto, Pizzigoni, Treccarichi, 2021). Así, las actividades se articulan en momentos de formación continua; creación de eventos abiertos al público; concepción de itinerarios didácticos vinculados al patrimonio histórico-educativo; experimentaciones, etc.

La participación institucional del Ayuntamiento de Turín en las actividades de la Red es significativa. Más allá del apoyo que ofrece para la coordinación y difusión de las actividades, esta colaboración conlleva un reconocimiento del valor de la propia Red con respecto a las necesidades de toda la ciudad y su programa cultural y educativo.

A nivel operativo, la red también se organiza en grupos de trabajo, cada uno de los cuales desarrolla sus propias líneas de investigación, incluyendo la creación de talleres basados en el uso del patrimonio histórico-educativo y la catalogación educativa de los bienes culturales de la escuela con el alumnado.

Asimismo, la organización de los distintos museos escolares de la Red permitió participar conjuntamente en convocatorias nacionales con el objetivo tanto de reforzar los museos escolares de los centros que ya lo tenían, como de extender la iniciativa a otros centros. Esto dio lugar a un momento importante en la vida de la Red mediante la participación en un proyecto de financiación nacional, con un proyecto titulado "*Patrimonio siamo noi*"⁶. Se quería promover la visión de que la escuela es un patrimonio en sí mismo (como edificio, como material didáctico histórico, como archivo, etc.) y, al mismo tiempo, la visión que siempre ha caracterizado fuertemente el proyecto original *¿Quieres construir tu propio museo escolar?* y que es una oportunidad para la implicación directa de alumnado y profesorado en el conocimiento de este patrimonio. Como el proyecto incluía la acción directa en el aula por parte de los expertos, permitió experimentar con métodos pedagógicos adicionales en los museos escolares ya creados y reforzar la acción en relación con otras escuelas que pretendían emprender el proyecto. Es precisamente esta oportunidad de nuevos trabajos por parte de expertos en contacto directo con la clase durante todo el proceso de creación del museo escolar, lo que permitió una nueva fase de desarrollo del método Turín, dando lugar a la figura del "patrimoniero".

⁵ Los objetivos del Acuerdo de la Red y las escuelas participantes pueden consultarse en: http://www.comune.torino.it/museiscuola/forma/biblio/biblio_base/rete-scolastica-dedicata-al-tema-dei-musei-scolast.shtml.

⁶ Financiación del Programa Operativo Nacional (PON) del Ministerio de Educación italiano, mediante el cual se financian ciertos proyectos de algunas escuelas. Competencias y entornos de aprendizaje 2014-2020. FSE - Mejora de la educación sobre el patrimonio cultural, artístico y paisajístico.

6. El nacimiento del "patrimoniero"

La oportunidad que tuvimos los diseñadores de la iniciativa de trabajar en contacto directo con el alumnado nos permitió observar directamente y a lo largo de todo el ciclo de realización del museo su trabajo, sus interacciones, su actitud hacia el proyecto. Los colegios implicados en este caso eran todos de primaria, de segundo a quinto curso, con una intervención de 30 horas en cada clase.

Naturalmente, el paso de la formación para adultos a la formación para alumnado exigía un enfoque metodológico y didáctico diferente. El enfoque metodológico elegido fue el de la comunidad de construcción del conocimiento, seleccionado por sus características de co-construcción del conocimiento: el alumnado no era, por tanto, espectador sin conocimiento del tema, sino que formaba parte de un equipo, como en una comunidad de investigación que trabaja conjuntamente, compara, formula hipótesis y las verifica hasta llegar al conocimiento de forma conjunta (Scardamalia, 2002; Cacciamani y Giannandrea, 2004). Para ello, era necesario conseguir, desde el principio, crear la sensación de ser un grupo y de trabajar por un objetivo común. Mejor, por supuesto, si este objetivo era importante: así nació la comunidad de patrimonieros. A cada alumno/a que participa en el proyecto de museo escolar se le otorga el título de Asesor del Patrimonio, es decir, el que estudia y conoce los "secretos" del patrimonio de su escuela que los demás aún no conocen.

El patrimoniero encarna características específicas que comparte con el resto del alumnado desde el principio: 1) tiene curiosidad por conocer y descubrir la historia de su escuela; 2) sus ojos son como un radar, que busca pistas y rastros del pasado; 3) si ve un objeto antiguo, se da cuenta de que ha encontrado un tesoro; 4) no se detiene en las primeras impresiones, sino que escarba en busca de nuevos significados; 5) encuentra la manera de compartir sus descubrimientos con los demás⁷.

El juego de roles o la técnica de la inmersión no es ciertamente una novedad en el panorama didáctico-educativo -y específicamente en lo que se refiere al trabajo con el patrimonio, la figura del "arqueólogo escolar" es bien conocida (Escolano, 2016)-, pero resultó muy potente y funcional para alcanzar el objetivo, sobre todo por el hecho de implicar a una figura nueva, curiosa y desconocida hasta entonces, el patrimoniero.

El enfoque metodológico se aplicó a diferentes áreas temáticas que conforman el conjunto del patrimonio cultural de la escuela. Por supuesto, un curso de 30 horas en el aula con el alumnado, en reuniones semanales, no pretende abarcar todos los aspectos de este patrimonio ni todos sus posibles usos. Por el contrario, el proyecto permite al alumnado adquirir un método de trabajo con el patrimonio, unos conocimientos básicos sobre este tipo específico de patrimonio y llegar a la creación concreta del primer núcleo del museo escolar en el centro concreto en el que trabajan. De forma sintética, y aglutinando también algunas de las actividades, a continuación, se expone la forma de trabajar del patrimoniero que estudia y prepara el museo escolar, con la intención de

⁷ La figura del patrimoniero y sus características han sido desarrolladas gracias a una sesión de brainstorming entre la autora y Domenico Morreale y Giulia Lombardo, miembros del equipo del proyecto "Patrimonio siamo noi", a quienes quiero expresar todo mi agradecimiento.

compartir la práctica didáctica destinada a que el alumnado trabaje en contacto directo con el patrimonio histórico-educativo de su escuela (las acciones del patrimoniero se publicaron también en las Actas del congreso de la Sociedad Italiana para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo. Pizzigoni, 2021).

6.1. El patrimoniero trabajando con objetos históricos de aprendizaje

La iniciación y el descubrimiento inicial del patrimonio escolar tiene lugar dentro de la escuela mediante un paseo cuyo objetivo es identificar los objetos educativos históricos presentes a través de la clásica "búsqueda del tesoro": los/as jóvenes patrimonieros, todos juntos, inician una búsqueda en lugares generalmente inaccesibles para ellos como almacenes, sótanos, áticos, antiguas dependencias de los conserjes, etc. El elemento de curiosidad de tener acceso a lugares "secretos" ya predispone a una participación activa del alumnado. Además, tiene una misión específica y pueden poner a prueba sus aptitudes como mecenas del patrimonio que saben ir más allá de las apariencias y encontrar un rastro de la historia de su escuela en materiales que pueden estar apilados, viejos o deteriorados. A continuación, el grupo de clase avanza de forma ordenada por estas salas y cada alumno/a puede llamar la atención de todos si algún objeto concreto le llama la atención. En ese momento el objeto se pone en conocimiento general, se observa y, mediante un proceso de fusión de los datos observados por el grupo, formulación de hipótesis, comprobación, se establece conjuntamente si el objeto forma parte realmente del patrimonio histórico-educativo de la escuela o no. Si es así, el objeto pasa a formar parte de una lista inicial que la clase crea durante esta inspección y es fotografiado por el alumnado con el objetivo de recordar en el futuro no sólo su forma, tipo y características diversas, sino también el contexto en el que fue encontrado.

Por supuesto, el alumnado no suele tener ningún conocimiento previo sobre los objetos didácticos históricos y, por lo tanto, en los primeros momentos de esta búsqueda del tesoro hay que estimularlos para que empiecen a entender qué se entiende por objetos didácticos históricos. La elección metodológica es no introducir estos conocimientos mediante presentaciones teóricas previas, sino poner al alumnado directamente "en situación", entendiéndose que, al principio de la actividad, será el profesorado quien llame la atención sobre los objetos patrimoniales y dirija la reflexión del alumnado con preguntas adecuadas que alimenten el debate y la negociación de significados, en una especie de "práctica de campo".

Una vez finalizada esta primera actividad de reconocimiento y preinventario, se trasladan los objetos didácticos históricos identificados y se reúnen en un lugar adecuado para el trabajo en grupo (a veces la misma aula donde se ubicará el futuro museo escolar). Esta operación, que también requiere la ayuda del profesorado, permite ya una primera visualización global del conjunto de objetos educativos históricos encontrados y representa un paso importante para toda la comunidad escolar que, casi de repente, toma conciencia de su propio patrimonio histórico, que, a menudo, no sabía que existía.

La segunda actividad en este punto consiste en un trabajo cooperativo en grupos en el que, a cada grupo, se le entrega un objeto de este patrimonio (cuando el estado de conservación permite su manipulación, en condiciones de seguridad tanto para el alumnado como para el objeto). Siempre

que sea posible, el grupo se encarga también de limpiar ligeramente el objeto, pero el centro de la actividad es la fase de observación y conocimiento dedicado del objeto. La actividad se centra en la observación y el conocimiento dedicados del objeto. Para ello se utiliza el "Radar del Patrimonio", que no es más que una ficha en la que se recogen los elementos que hay que observar y anotar (desde el material, hasta el fabricante, pasando por los distintos componentes, las huellas de uso, etc.).

Los objetos didácticos históricos suelen llevar su propio número de inventario y, rastreando el inventario histórico de la escuela en la secretaría o en los archivos, es fácil identificar el nombre del objeto y la época en que se adquirió. Además, la fase de comprensión del significado del objeto puede ir acompañada de dos ayudas: compartir copias de catálogos históricos de empresas productoras de material didáctico (disponibles en línea) y utilizar la web y la tecnología para identificar imágenes o fichas que ayuden a comprender el uso del objeto didáctico, la disciplina a la que se refiere, las leyes físicas o químicas que permite mostrar y los elementos que pueden ayudar a la datación.

Al final de la actividad cada grupo comparte el resultado de su trabajo con toda la clase y presenta su objeto. Esta es una oportunidad no sólo para seguir verificando y afinando la información, sino también para identificar, por primera vez, las correlaciones de este patrimonio. Todavía se encuentra en una fase embrionaria de interpretación, que se llevará a cabo más adelante con la unión global de los distintos aspectos del patrimonio analizado, pero no deja de ser una primera acción de interpretación, significativa sobre todo en lo relativo a la adquisición del método de trabajo.

6.2. El patrimoniero trabajando en el edificio de la escuela

El alumnado está acostumbrado a estar en su edificio escolar todos los días, pero no a "verlo". Por ello, no es un proceso intrínseco entender que el edificio también forma parte del patrimonio. Para que los mecenas descubran este aspecto, se les entrega una copia del plano arquitectónico original. A partir de esta fuente, los patrimonieros tienen que "recorrer" la escuela con una mirada nueva, buscando las diferencias entre el edificio actual y el diseñado originalmente. Puede tratarse de diferencias estructurales o de uso, y se les invita, también, a identificar los "signos" de cambio (aberturas desplazadas, ventanas retiradas, etc.). Cada diferencia se marca en la copia del diseño original y se problematiza: ¿por qué? ¿qué era este espacio antes? ¿qué necesidades satisfacía? ¿qué signos de cambio en la vida escolar o incluso en la sociedad en general muestran estas diferencias (por ejemplo, sistemas de calefacción o duchas en el sótano de la escuela)?

Este ejercicio también permite reflexionar sobre el año de construcción de la escuela, el estilo arquitectónico, el tipo de letra utilizado para insertar el nombre de la escuela en la fachada, los símbolos, etc.

Además de los elementos arquitectónicos, en la actividad de descubrir su propio edificio, se invita al alumnado a observar elementos que forman parte de la estructura pero que no forman parte del diseño arquitectónico y no son elementos estrictamente funcionales sino simbólicos o que identifican un hecho determinado que la escuela ha "vivido" después de su construcción. Pueden ser, por ejemplo, placas conmemorativas de los caídos en las guerras mundiales, con cuyas referencias

se dio nombre a las aulas, o símbolos del periodo fascista que luego se han ocultado (en algunas escuelas, las placas metálicas ocultan partes de las placas con los símbolos más característicos de los años veinte del siglo pasado). La actividad de descubrir el propio edificio escolar como elemento patrimonial incluye también la búsqueda fuera de la escuela, en su perímetro. Esta acción sencilla, pero realizada con el hábito mental del trabajador del patrimonio, permite descubrir cada vez nuevos elementos que relacionan el "interior y el exterior" de la escuela, es decir, la vida escolar con la comunidad y el entorno. Por lo general, esto se hace de dos maneras, la primera de las cuales es la observación cuidadosa del exterior del edificio: esto a veces permite descubrir la fecha exacta de construcción del edificio, que estaba grabada o pintada en la parte de la fachada más inmediata al tejado, o que la escuela era la sede de bibliotecas itinerantes o asociaciones o que había sido utilizada como hospital militar.

En este primer sentido, se trata por tanto de "utilizar los ojos de radar del patrimoniero" para ver, a menudo por primera vez, esos signos tangibles que están presentes en la fachada exterior de la escuela. La segunda forma es descubrir cómo era el entorno que rodea a la escuela en el momento de su construcción: los nombres de las calles, los edificios que existían en la época, las propiedades privadas, los campos, todo está indicado en el proyecto original. En este caso, la actividad consiste en una simple comparación entre la situación en el pasado y la situación actual. Si, junto con el proyecto original de la escuela, también es posible encontrar la correspondiente resolución del Consejo Municipal, a menudo se puede encontrar información sobre la anterior ubicación de la escuela, sus movimientos, las razones de la necesidad de un nuevo edificio escolar, la población y la vida del barrio. En este caso, el alcance del "Paseo del Patrimonio" se amplía para identificar las ubicaciones anteriores, ver lo que hay ahora y reflexionar sobre los cambios en el barrio en el que se encuentra la escuela.

6.3. El patrimoniero en el trabajo con fotografías y documentos

No siempre se da el caso de que una escuela disponga de fotografías históricas o de un archivo histórico adecuado o de fondos de la biblioteca escolar histórica. Cuando existen, estos elementos también pasan a formar parte del proceso de creación de un museo escolar que, en nuestra opinión, tiene que pasar por el conocimiento de los diferentes tipos de bienes que, en conjunto, conforman el patrimonio histórico-educativo. Cuando existen espacios dedicados y ordenados en los que se encuentran los archivos históricos de la escuela y la biblioteca histórica, se visitan y analizan con el grupo de clase para comprender sus significados, organización y contenidos divididos en grandes temas. En este contexto, se seleccionan algunos documentos y se inicia el trabajo en grupo. Cada grupo dispone de "fichas patrimoniales" que, mediante campos a rellenar o pequeños cuestionarios, les invitan a extrapolar elementos de las fuentes encontradas en la escuela y a interpretarlos. Se pone al grupo en contacto directo con el documento y se le guía para que lo "interrogue". Esta es otra característica del profesorado que trabaja con el patrimonio: sabe cómo hacer que los documentos "hablen".

De nuevo, la información de los distintos grupos se pone en común y se lleva un registro escrito de todos los datos extraídos de las imágenes y los documentos. En los casos en los que no existan archivos históricos en el centro para poner al alumnado en contacto con la realidad del documento

histórico escolar y, al mismo tiempo, ofrecerles una visión de la historia de su centro extraída de este tipo de documentos, se utilizan materiales del Archivo Histórico Municipal. De este modo, es posible proporcionar al alumnado copias de los informes de los directores o de las visitas de inspección de los primeros años de vida de su escuela. A menudo contienen referencias a la vida material de su escuela en el pasado: el mobiliario, el material didáctico existente, el aspecto de las aulas, los pasillos, las distintas salas, etc. Estas referencias a la "materialidad" de su escuela en el pasado permiten al alumnado imaginar casi visualmente, o por así decirlo tridimensionalmente, cómo era su escuela años atrás. Este es un paso muy útil para la creación consciente del futuro museo escolar, ya que ayuda al alumnado a comprender que no es sólo una colección de objetos antiguos encontrados en la escuela, sino que es un espejo de toda la vida de su escuela, donde cada objeto es la síntesis de una amplia gama de mensajes, significados y correlaciones que contribuyen a la comprensión de toda su historia pasada.

6.4. El patrimoniero trabajando con objetos educativos históricos

El patrimoniero también analiza las huellas del trabajo de sus compañeros del pasado que estudiaron en la misma escuela. Junto a las maquetas, los modelos, las cerámicas y, más raramente, los dibujos, es muy frecuente encontrar revistas escolares realizadas por el alumnado en los años 60 y 70 del pasado siglo. Esta fuente resulta siempre estimulante para el joven patrimoniero, porque no sólo ha sido elaborada por compañeros imaginarios de la misma edad del pasado, cuya capacidad de crear textos, dibujos, uso de la tipografía escolar y mimeógrafos admiran, sino también porque contiene una rica información sobre la vida escolar de la época, según el testimonio del propio alumnado. Además, las revistas suelen contener también noticias sobre el barrio, la vida de la ciudad en general y los principales acontecimientos nacionales. El periódico permite así, a través de un fuerte compromiso, además, ejercer la mirada que une lo particular con lo general y pone de relieve los vínculos y las correlaciones, además de ser en sí mismo un testimonio de las prácticas escolares del pasado. Dado que es imposible leer y analizar todos los numerosos ejemplares de los periódicos escolares, la labor del patrimoniero en este caso es estudiar la estructura del periódico para entender su finalidad y los reflejos de la vida escolar. Al mismo tiempo, se estudia la técnica de creación del periódico escolar: el trabajo cooperativo, el trabajo vivencial, el reflejo de un determinado momento de la historia de la escuela, etc., correlacionando la microhistoria de la escuela con la macrohistoria de la escuela. En este caso, la tarea del patrimoniero no es conocer a fondo y saber presentar el ejemplar único de la revista, sino comprender el nudo conceptual que encarna y saber ilustrar sus características para poder situarlo en la perspectiva adecuada en el museo escolar. Cada grupo de trabajo se concentra en un aspecto del macrotema "periódico escolar" y luego se lo cuenta a sus compañeros para reconstruir juntos la imagen completa.

Otra valiosa y rica fuente del pasado de la propia escuela son los cuadernos escolares. Estos cuadernos, confeccionados por compañeros del pasado, pueden analizarse tanto como contenedor (y por tanto portada, serie a la que pertenece, gráficos, dibujos y mensajes en la cubierta exterior) como contenido, es decir, las partes escritas y dibujadas en su interior.

6.5. El patrimoniero en el trabajo con los aspectos intangibles

El trabajo del patrimoniero sobre los aspectos inmateriales del patrimonio se produce generalmente en la segunda mitad del curso, con el fin de que el alumnado haya reunido ya suficiente información para conocer las grandes líneas de la historia de su centro y haya adoptado una mentalidad que le permita captar los elementos significativos y relacionarlos con el conjunto.

A diferencia de otras fases de trabajo, en este momento no se pone al alumnado en contacto con el concepto de aprendizaje de forma inmediata, sino que se le conduce a través de una actividad preparatoria. Ya sea la información que hay que extrapolar de los testimonios de antiguos/as alumnos/as o la comprensión de los rituales escolares del pasado, por ejemplo, de la reunión del alumnado en el patio a través de los altavoces y de los ejercicios gimnásticos: precisamente porque se refieren a aspectos intangibles, requieren que el alumnado tenga más práctica o familiaridad con el tema de trabajo individual.

El aspecto más habitual del trabajo con los aspectos intangibles del patrimonio escolar es la preparación de una entrevista y, concretamente, el estudio previo que permite al patrimoniero no actuar simplemente como un/a alumno/a que escucha, sino como un experto que interroga a una fuente (en este caso la fuente es el testigo). Es casi una relación entre iguales: el antiguo/a alumno/a posee la experiencia vivida y los recuerdos (y a veces es bien sabido que el tiempo transcurrido actúa como "perturbador" respecto al recuerdo de la experiencia real) mientras que el alumno-testigo actual tiene el conocimiento objetivo de los datos contextuales en los que se desarrolló la experiencia del testigo, que ha reconstruido a través de fuentes fiables. Durante la entrevista, el patrimoniero, de alguna manera, dirige, redirige, pide opiniones, verifica, etc. En el transcurso de la entrevista, los diferentes grupos de patrimonieros tienen tareas relacionadas con la grabación del testimonio, la toma de notas, la actuación como controladores, etc.

Dado que, como hemos visto, una de las características intrínsecas del patrimoniero es que se comprometa a compartir la información y a sacarle el máximo partido, el grupo analiza los diferentes testimonios recogidos, los evalúa y compara y, tras extrapolar los rasgos significativos, reflexiona sobre la mejor manera de compartir los contenidos.

6.6. El patrimoniero crea el museo escolar

Para la creación del museo escolar, el patrimoniero está llamado a realizar una profunda reflexión. Se trata de reunir todos los objetos escolares encontrados y toda la información recopilada para analizarlos de forma exhaustiva. Una vez que se tiene una imagen completa de los elementos recogidos durante todo el proyecto, hay que elegir y decidir qué se quiere comunicar, cuáles son los puntos centrales y cómo transmitirlos. En efecto, el museo escolar tendrá un doble carácter: el de apoyo al mundo escolar, ofreciendo oportunidades educativas interdisciplinarias, y el de apertura a la comunidad para dar a conocer la historia de la escuela y reforzar el vínculo escuela-territorio. El alumnado discute si, a partir de los elementos que surgen durante el proyecto, interesa resaltar todos los rasgos de la vida escolar o destacar sólo los aspectos particulares, si elige un criterio cronológico o si prefiere sólo aspectos materiales concretos de especial valor y significado dentro del patrimonio encontrado. En consecuencia, el grupo selecciona qué materiales e información son

adecuados para el propósito y cómo pretende presentarlos. Se trata, sin duda, de una fase compleja, en la que los jóvenes patrimonieros necesitan una guía sólida que les ayude en la síntesis global y les oriente en la negociación y la reflexión, que nunca debe descuidar los objetivos finales, sin dejarse atrapar por curiosidades o intereses individuales.

El mobiliario histórico de la escuela se utiliza generalmente para la exposición, complementado con algunos fondos para la compra de medios o materiales de comunicación específicos. Cuando la edad y la autonomía de la clase lo permiten, se pide a los patrimonieros que trabajen en grupos para diseñar el plan de exposición del museo y, a continuación, proponer la disposición del mobiliario y de los objetos expuestos. Asimismo, se le pide que piense cómo comunicar el significado del museo escolar, sus características y elementos individuales.

6.7. El patrimoniero comunica

El patrimoniero tiene la característica de no guardar para sí el "patrimonio de la información" que ha descubierto, sino de compartirlo, por lo que tiene, entre sus cualidades, la de ser un buen comunicador. En realidad, se trata de ser un buen mediador cultural y, por tanto, debe ser capaz de transmitir el conjunto de significados y relaciones que los propios patrimonieros han descubierto durante el curso. Haber sido los protagonistas del descubrimiento, partiendo de un nivel de conocimiento sobre el tema casi inexistente, les permite identificarse con las necesidades cognitivas de otro alumnado del centro que se encuentran, por primera vez, en contacto con el patrimonio y el museo escolar. En cierto modo, es como si el alumnado que ha recibido la herencia volviera sobre los pasos que le revelaron la información e intentara transmitir los puntos relevantes de su investigación a sus compañeros y visitantes. Mediante una sesión de *brainstorming* en grupo, se elabora una lista de la macroinformación necesaria para que el visitante comprenda tanto el proyecto general como los temas abordados. Esta explicación se realiza, generalmente, mediante tableros de forex con textos e imágenes que introducen y guían al visitante, poniéndolo casi a la altura del nivel de conocimiento adquirido por el Centro de Patrimonio. Además, el patrimoniero elabora, por supuesto, fichas explicativas de cada material expuesto y diseña el logotipo de su museo a través de un concurso. Cuando el tiempo lo permite, también diseñan un folleto de presentación y publicidad del museo que han creado. Por último, a partir del día de la inauguración -identificado con la escarapela de patrimoniero- se convierten en guías del museo y lo presentan al público. Por supuesto, los aspectos comunicativos de esta actividad ofrecen oportunidades para trabajar con las nuevas tecnologías: desde códigos QR para insertar la información encontrada, hasta reconstrucciones en 3D de antiguas aulas escolares, pasando por la elaboración de entrevistas en vídeo y mucho más.

Conclusiones

En estos diez años del proyecto de los museos escolares de Turín, se ha sacado a la luz el patrimonio histórico-educativo de varias escuelas de Turín. Esto ha permitido avanzar en el estudio y la reflexión, lo que ha permitido disponer de nuevas "piezas" de este patrimonio. Al mismo tiempo, ha permitido desarrollar un método de trabajo específicamente dirigido a la participación activa

de las escuelas. Pero quizás la acción más significativa fue la de conseguir difundir una educación patrimonial, haciendo que un número cada vez mayor del alumnado, profesorado y familias conocieran la existencia de esta categoría de patrimonio y se convirtieran de alguna manera en sus "guardianes".

Somos conscientes de que una acción en una sola ciudad no tiene el mérito de afectar significativamente a la conservación y estudio del patrimonio histórico-educativo en su conjunto, a nivel nacional e internacional. Sin embargo, hemos intentado identificar y explorar un camino: el de conseguir que sea la propia institución que conserva la mayor parte de este patrimonio (la escuela) el que actúe para conservarlo de la mejor manera posible y de forma consciente. La clave para lograr este objetivo fue combinar el descubrimiento del patrimonio con las necesidades educativas cotidianas de la escuela, haciendo del patrimonio la "solución a una necesidad". En nuestra opinión, esto puede ser una motivación para que la escuela emprenda el proceso de redescubrimiento de su patrimonio y, a largo plazo, adopte una acción de protección duradera, precisamente porque es funcional y está integrada en el propio programa educativo de la escuela.

La especificidad de la elección metodológica, el número de museos puestos en marcha en el mismo territorio, el aumento constante de las adhesiones al proyecto, la voluntad de las escuelas que realizaron el museo escolar de reunirse en red, el apoyo al proyecto obtenido por instituciones externas como el Ayuntamiento de Turín e Indire, representan en cierto modo una peculiaridad de esta experiencia, a través de un trabajo colaborativo.

Todos estos elementos, a la luz también de los datos del observatorio permanente de museos educativos y centros de investigación sobre el patrimonio histórico-educativo en Italia (OPeN.MuSE de la Universidad de Macerata), nos permiten concluir que la experiencia de Turín sobre los museos escolares puede considerarse un *unicum* a nivel nacional italiano.

Bibliografía

- Alderoqui, S. (ed.) (2012). *Los visitantes como patrimonio. El museo de las escuelas*. Buenos Aires: Museo de las Escuelas.
- Álvarez Álvarez C., García Eguren M. (2011). Museos pedagógicos: Museos didácticos. *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, nº 25, pp. 103-116.
- Álvarez, P. (2010). Nuevo concepto de los museos de educación. En Ruíz Berrio, J. *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 139-167.
- Álvarez, P. (2016). *Los Museos Pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad*. Gijón: Trea.
- Álvarez P., Dávila P. & Naya L. M. (2017). Education museums: historical educational discourse, typology and characteristics. The case of Spain. En *Paedagogica Historica*. vol. 53, nº 6, pp. 827-845.
- Ascenzi A., Brunelli M., Meda, J. (2016). Représentation du passé scolaire dans les musées de l'école en Italie. En *Première rencontre francophone des musées de l'école, Actes Rouen*. Rouen : Amis des musées de l'école et du patrimoine éducatif, pp. 89-103.

- Bettini, L. (1091). *L'insegnamento oggettivo* Florencia : Bemborad & Figlio.
- Boyer, M. (2009). *Les collections et les muséographies des musées de l'école et de l'éducation en Europe*. Tesis doctoral, Centre d'histoire des techniques et l'environnement, París.
- Brunelli, M. (2020). *Alle origini del museo scolastico. Storia di un dispositivo didattico al servizio della scuola primaria e popolare tra Otto e Novecento..* Macerata: EUM.
- Cacciamani S., Giannandrea L. (2004). *La classe come comunità di apprendimento*. Roma: Carocci.
- Carta de Catania (2007). *Verso un Coordinamento Nazionale degli Ecomusei: un processo da condividere*, en *Convegno Giornate dell'Ecomuseo - Verso una nuova offerta culturale per lo sviluppo sostenibile del territorio*, Catania 12 - 13 Octubre 2007.
- Dávila, P., Naya L. M. (eds.) (2016). *Espacios y patrimonio histórico-educativo: VII Jornadas Científicas de la SEPHE y V Simposio Iberoamericano*. Erein: Donostia.
- Dávila P., Naya L.M. (2019). Panorama actual de los Museos de Educación en España. *Museologia e Interdisciplinaridade*, vol 8, nº 16, pp. 16-36.
- De Varine, H. (2002). *Les racines du futur: le patrimoine au service du développement local*. Chalon sur Saône: ASDIC.
- Escolano, A. (ed.) (2007). *La cultura material de la escuela*. CEINCE: Berlanga de Duero.
- Escolano, A. (2016). *Cultura escolar empírica. Experiencia, memoria, arqueología*. Ferrara: Volta la Carta.
- Figeac-Monthus, M. (ed.) (2018). *Éducation et culture matérielle en France et en Europe du XVIe siècle à nos jours*. París: Honoré Champion.
- Jalla D., Lonjon C., Pizzigoni F.D., Vuillet T. (edd.) (2011). *La scuola è il nostro patrimonio. L'école est notre Patrimoine*. Turín-Lyon: Tip. Sosso.
- Lawn M., Grosvenor I. (eds.) (2005). *Materialities of Schooling: Design, Technology, Objects, Routines..* Oxford: Symposium Books.
- Linares, M. C. (2014). El patrimonio intangible en el Museo de las Escuelas. *Revista Linhas*, vol. 15, nº 28, pp. 33-48.
- Marín J. P., Martínez M^a J. (2019). Categorización de los materiales didácticos para la enseñanza de los seres vivos en los antiguos gabinetes y laboratorios. *Cabás*, 21, pp. 1-22.
- Meda, J. (2010). Musei della scuola e dell'educazione. Ipotesi progettuale per una sistematizzazione delle iniziative di raccolta, conservazione e valorizzazione dei beni culturali delle scuole. *Historia de la Educación Literatura Infantil*, v. 2, pp. 489-501.
- Meda, J. (2013). La conservación del patrimonio histórico educativo: el caso italiano. En Meda J., Badanelli A. (eds.). *La historia de la cultura escolar en Italia y en España: presupuestos y perspectivas. Actas del I taller Italo-Español de Historia de la Cultura Escolar (Berlanga de Duero, 14-16 de noviembre de 2011)*. Macerata: EUM, pp. 167-198.
- Meda J. (2016). *Mezzi di educazione di massa. Saggi di storia della cultura materiale della scuola tra XIX e XX secolo*. Milán: FrancoAngeli.
- Mœglin, P. (2010). *Les industries éducatives*. París: Presses Universitaires de France.

- Mœglin, P. (ed.) (2016). *Industrialiser l'éducation*. Paris : Presses Universitaires de Vincennes.
- Mogarro, M.J. (ed.) (2015). *Educação e Património Cultural. Escolas, objectos e praticas*. Lisboa: Colibri.
- Moreno, P.L. (2009). La Historia de la Educación como disciplina y campo de investigación: renovación historiográfica, patrimonio y educación. En Berruezo R., Conejero S. *El largo camino hacia una educación inclusiva. La Educación Especial y Social del siglo XIX a nuestros días*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, vol. III.
- Moreno P.L., Sebastián A. (eds.) (2012). *Patrimonio y Etnografía de la escuela en España y Portugal durante el siglo XX*. Murcia: SEPHE-CEME.
- Peña, V. (eds.) (2004). *Los museos de educación en Internet*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Conselleria de Educación e Ordenación Universitaria, MUPEGA.
- Perotto D., Pizzigoni F.D., Treccarichi F. (2021). Tra formazione comune e progettualità condivisa: la Rete dei Musei scolastici torinesi. In Ascenzi A., Covato C., Zago G. (eds.). *Il patrimonio storico-educativo come risorsa per il rinnovamento della didattica scolastica e universitaria: esperienze e prospettive. Atti del 2° Congresso Nazionale della Società Italiana per lo studio del patrimonio storico-educativo (Padova, 7-8 ottobre 2021)*. Macerata: EUM, pp. 717-730.
- Pizzigoni F. D. (2015). Imparare a imparare attraverso il museo scolastico: tracce di nuove potenzialità di uno strumento didattico tardo-ottocentesco. *Form@re - Open Journal Per La Formazione in Rete*, 15(3), 142-158.
- Pizzigoni F.D. (2021), Realizzare il museo scolastico attraverso un percorso attivo e partecipativo: il "Patrimoniere". In Ascenzi A., Covato C., Zago G. (eds.). *Il patrimonio storico-educativo come risorsa per il rinnovamento della didattica scolastica e universitaria: esperienze e prospettive. Atti del 2° Congresso Nazionale della Società Italiana per lo studio del patrimonio storico-educativo (Padova, 7-8 ottobre 2021)*. Macerata: EUM, pp. 195-210.
- Ruiz Berrio, J. (2002). Pasado presente y porvenir de los museos de educación. En Escolano A., Hernández Díaz J.M. (eds.). *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 43-65.
- Ruiz Berrio, J. (2010). *El patrimonio histórico-educativo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Scardamalia M. (2002). Collective Cognitive Responsibility for the Advancement of Knowledge. In Smith B. (ed.). *Liberal Education in a Knowledge Society*. Chicago, IL: Open Court, pp. 67-98.
- Yanes, C. (2010). El patrimonio educativo inmaterial: propuestas para su recuperación y salvaguardia. En Ruiz Berrio, J. (ed.). *El patrimonio histórico-educativo: su conservación y estudio*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pp. 63-90.
- Zeno, R. (1912). *Il quinto anno dell'insegnamento oggettivo*. Firenze: Bemporad & figlio.